

VIII Jornadas de Jóvenes Investigadores
Instituto de Investigaciones Gino Germani
Universidad de Buenos Aires
4, 5 y 6 de Noviembre de 2015

Vanessa Gandolfo. Universidad Nacional de la Plata. FAHCE. Estudiante de Maestría en Ciencias Sociales.

vane.gandolfo@gmail.com

Eje 13. Procesos de exterminio masivo, derechos humanos y memoria

Dictadura de 1976-83 en Corrientes Capital: los “espectadores políticos” y la legitimación al gobierno militar

Palabras clave: discurso de legitimación, hegemonía, espectadores políticos, grupos dominantes, cultura de la decencia.

Introducción, problemas, objetivos, tesis principales

Este trabajo está basado en resultados de una investigación cualitativa en el marco de una tesis de Posgrado en curso. Su objetivo principal es explicar cómo y por qué se argumenta hoy, en el discurso de los correntinos que vivieron el período de la última dictadura militar, una legitimación hacia el gobierno militar. Para ello se tomará en consideración las características históricas de la conformación del espacio social en Corrientes Capital (entendido el mismo como “ámbitos de disputa social”, “de ejercicio del poder, donde unos sectores son dominantes y otros dominados”), la cultura política correntina, el tipo de economía provincial y la figura del “patrón” (estanciero) quien mantiene el dominio de los cargos políticos y cuya dominación se extiende también en lo cultural, cuando los sectores subordinados no intervienen de manera crítica en la política.

El espacio escogido para este trabajo encuentra sus límites en Corrientes Capital por ser la sede del mayor número de universidades que contiene la provincia (públicas y privadas), lo cual hace posible la existencia de un número importante de universitarios, pertenecientes a la Ciudad de Corrientes pero también a las demás localidades de la provincia, permitiendo contar en el análisis con uno de los grupos sociales fundamentales del período dictatorial en el país, al convertirse en uno de los grupos contra-hegemónicos más importantes, si bien la importancia que adoptó en Corrientes Capital es uno de los actores a analizar en esta investigación.

Para esta investigación se utilizarán fuentes bibliográficas, pero, sobre todo se realizará un análisis del discurso de los correntinos que no fueron nunca ni militantes de izquierda ni militares; utilizando categorías de análisis de Pierre Bourdieu, Antonio Gramsci y Joan Eugeni Sánchez.

La última dictadura militar en la Argentina (1976-83) cuenta con una copiosa bibliografía histórica, siendo el caso de Corrientes el extremo opuesto. En este sentido, existe una “estatización” de la memoria sobre la dictadura que, a grandes rasgos, la presenta como un período atroz; al mismo tiempo que en Corrientes Capital, se manifiesta una oposición a este discurso, que sostiene que allí “no pasaba nada”, señalándose a la dictadura militar como “un gobierno más”, que no modificó la vida cotidiana, cuando no se expresa una reivindicación y legitimación hacia el gobierno militar de 1976-83, aún en el contexto de público conocimiento de crímenes de lesa humanidad que dicho gobierno militar realizó. En otras palabras, se pretende historizar la dictadura militar en corrientes capital, atendiendo a la existencia de un discurso opuesto al que predomina en las grandes capitales del país, sin la finalidad de realizar un análisis comparativo sino más bien un análisis que resalte la especificidad de la dictadura militar en Corrientes Capital, como resultado de una articulación, específica del espacio, entre cultura y política. La noción de la última dictadura militar como un “gobierno más” se fundamenta en base a señalamientos que hicieron más de cincuenta ciudadanos correntinos que vivieron el período dictatorial en Corrientes Capital, personas de diferentes sexos, profesiones/oficios, militantes de partidos políticos y no militantes, en entrevistas exploratorias realizadas en el año 2014, en el contexto de esta investigación; sin dejar de lado, que la residencia de quien investiga fue durante muchos años Corrientes Capital y esto favoreció, en el marco cotidiano de vivencias personales, la posibilidad de advertir la existencia de dicha idea de manera frecuente.

Lo particular de este trabajo reside en la no pretensión de historizar la dictadura en Corrientes Capital desde la visión de las Fuerzas Armadas, de un partido político provincial o desde la militancia de izquierda, ni se enfoca en estos sectores sociales; por el contrario, el foco de análisis es la población, aquí denominada “espectadores políticos”, que recuerda a la dictadura como “el mejor período de su vida”, constituyendo esta una lógica que no encuentra asidero en la mayoría de los estudios sobre el gobierno de facto de 1976-83, lo cual requiere un estudio de articulación entre la cultura política y el espacio social (entendido como una articulación entre economía y sociedad).

En pocas palabras, el fin de esta investigación es realizar un aporte científico-académico, desde la Historia y la Sociología, al conocimiento de la historia reciente de Corrientes, intentando, por este medio, desvincular la historización de la dictadura militar de los años 1976-83 en la Argentina, y revelar las particularidades que presenta una de las provincias llamadas “del interior” del país, para señalar los desajustes que existen entre el modelo de dictadura que vivieron las grandes capitales de la Argentina con respecto a otras que no tienen la misma densidad demográfica, infraestructura, estructura económica, etc. A modo de ejemplificación: en la historización de la última dictadura militar en la Argentina, la represión da cuenta de estudiantes y obreros urbanos, en contraposición a ello, en Corrientes tendrán más presencia las acciones de las “ligas agrarias” de la localidad de Goya, que las de militantes identificados como de izquierda revolucionaria cuyo espacio de actuación es la Ciudad de Corrientes, donde se concentran el mayor número de universidades de la provincia; lo cual se puede apreciar en el informe presentado por la CONADEP sobre correntinos desaparecidos durante el último gobierno de facto, en el cual el número de “agricultores” desaparecidos es paralelo al de “estudiantes”.

Este trabajo se edifica en base a la teoría de sistema social de Pierre Bourdieu, analizando la relación entre los campos: político, económico, social, periodístico y cultural de Corrientes Capital, ante la idea de que el entendimiento de las relaciones entre las características de los partidos políticos e ideologías prevaecientes; la forma de presentarse a los militares y a los grupos políticos de la izquierda en los medios de información provinciales más importantes, la estructura económica correntina, las particularidades culturales, donde se contemplarán las representaciones sociales, las tradiciones y los valores predominantes, y las diferenciaciones sociales, que nos presenta un contexto general de las estructuras objetivas que producen, a su vez, estructuras subjetivas en los sujetos históricos a estudiar en este trabajo; es decir, los “habitus” específicos de los “espectadores políticos”. Los habitus de estos sujetos serán definidos como “la cultura de la decencia”, puesto que presentan semejanzas en cuanto a las disposiciones de ver, pensar, sentir y actuar con respecto a la última dictadura militar, que, en líneas generales, tiene como resultado la apreciación del gobierno de facto como un “gobierno más” y la idea de que “en Corrientes no pasaba nada” e inclusive “que la dictadura fue un buen gobierno”. Será objeto del trabajo a llevar adelante, la formación, caracterización y explicación de precisiones del habitus “cultura de la decencia”. “La especificidad en el fondo es eso: cómo históricamente en un tiempo se articulan los factores que estamos asociando al fenómeno que nos ocupa (Zemelman, 2009).

Por otro lado, este tipo de habitus será relacionado con el concepto de “hegemonía” de Gramsci; al referirnos a la asunción de actitudes de consenso por parte de grupos dominados dentro de la estructura social, actitudes que son el resultado de representaciones sociales que devienen de una hegemonía cultural ejercida por los grupos dominantes que aseguran, de este modo, la hegemonía política sin necesidad de recurrir a la violencia física.

El conjunto de características políticas, sociales, económicas y culturales particulares del contexto histórico correntino, analizadas en base a conceptos y categorías de la sociología, nos puede conducir hacia posibles respuestas a la pregunta central de este trabajo: ¿Cómo y por qué motivo se construye un discurso de legitimación hacia el gobierno militar de 1976-83, que aún persiste en Corrientes Capital?

En el contexto de un esfuerzo en América Latina por la consolidación de la democracia tras regímenes autoritarios militares, se torna imprescindible dar a conocer y explicar las causas del sostenimiento de discursos de legitimación, añoranza o minusvalor de un período histórico en el cual el estado argentino asumió características antidemocráticas y genocidas. Esta explicación es la que conecta el para qué estudiar con el qué estudiar, intentando detectar las realidades potenciales (Zemelman, 2009).

Corrientes Capital: configuración del espacio social

El presente trabajo de investigación propone trasladarnos de escenario para vislumbrar cómo se construye en Corrientes Capital un discurso de legitimación hacia el gobierno militar de 1976-3; es decir, cuál es el contexto histórico que lo hace posible mediante una articulación particular entre cultura, economía y política, por qué motivo existe esta idea y no otra y que sucedía, en realidad, en Corrientes Capital durante el período dictatorial; teniendo presente que “la tarea del conocimiento es integrar lo visible y lo oculto, la superficie y la estructura” (Osorio, 2012).

El análisis del espacio social, entendido como ámbitos de disputa social, de ejercicio del poder donde unos sectores son dominantes y otros dominados, nos ayudará a entender la configuración cultural de la capital correntina. En la provincia de Corrientes, tradicionalmente, la actividad económica estuvo basada en la ganadería y en algunos cultivos como el del tabaco y la yerba mate fundamentalmente. La posibilidad de un crecimiento industrial y urbanístico quedó postergada. El tipo de propiedad/tenencia de la tierra es el más perjudicial para la socio-economía, porque alberga dos extremos: el latifundio y el

minifundio. El último más degradado aún con reducciones a “parvi y largui” fundios. Esta situación es generadora de pobreza. Los latifundios son mayoritariamente improductivos. La unidad económica que impulsa la actividad rural es la familia. De los 88.200 kilómetros cuadrados de territorio correntino, el 66 por ciento es tierra laborable, de ellas el 6 por ciento se dedica a la agricultura con todas sus variables y el restante 60 por ciento a la ganadería. El 1,10 por ciento de propietarios lo es del 45 por ciento de la superficie rural, con predios mayores a cinco mil hectáreas y la tendencia es hacia una mayor concentración aunque por parte de terratenientes foráneos.

Esta cuestión territorial tiene su correlato con la política, puesto que serán unos “pocos apellidos” los que detentarán el poder económico y político en la provincia, hasta la actualidad. Esta explicación podrá remitirnos a una caracterización de la cultura política correntina como conservadora, puesto que las figuras patriarcales siempre fueron las presentes y las favoritas. Esta construcción del ideal de “líder” se puede equiparar con la del “patrón”, haciendo referencia al gran estanciero. Este actor social dominará la política a través de partidos políticos tradicionales (el Partido Autonomista y el Partido Liberal, inclusive el Partido Radical) de carácter conservador, prácticamente a lo largo de todo el siglo XIX y XX. Corrientes será la única provincia donde el peronismo no triunfará en la década de 1940 y sólo lo hará en 1973, culminando en 1976, cuando llegaron los militares al poder y los miembros de los partidos políticos tradicionales de la provincia se repartieron cargos en el gobierno con dichos militares. Lo que busca explicar esta reseña es el correlato entre la configuración del territorio, (mediante la forma de tenencia de la tierra) y dominación política. Para ello se torna imprescindible comenzar por definir “territorio”. Ariel García y Alejandro Rofman (2008), definen “territorio” como una construcción social e histórica de representación de las relaciones sociales, entre las que existen relaciones de poder asimétricas, donde las actividades productivas y reproductivas son guiadas por los intereses de grupos dominantes. Es decir, el proceso social y el espacio material se vinculan. Un territorio se constituye en base a la interacción de múltiples dimensiones del poder: la dimensión política, simbólica, jurídica, etc.

Para explicar lo antedicho se puede tomar el texto “Espacio, economía y sociedad” de Joan Eugeni Sánchez (1991); donde define al “espacio geográfico” como el marco de articulación entre el espacio físico y el espacio social. El espacio natural o físico se halla constituido por el ecosistema natural, donde aún no ha existido la intervención del hombre. El espacio social, es el espacio geográfico donde el hombre ha realizado transformaciones en la naturaleza. A la

vez, el espacio está formado por un conjunto articulado de elementos que pueden adoptar diversas formas según cuál sea la estructura social dominante.

La propuesta de Sánchez defiende la teoría de la evolución del medio físico como consecuencia de su propia dinámica interna y también a través de la acción del sistema social, con predominancia de lo social. Su hipótesis será la siguiente:

“las relaciones de poder, articuladas en una formación social, son el factor esencial en el proceso de articulación del espacio social, a partir de la base genealógica dentro del espacio en el que actúan.” El autor dirá que la *“formación social”* plasma dentro de límites territoriales la síntesis jerarquizada de modos de producción presentes en un lugar y en un momento, con la tendencia a la dominancia de uno de los modos de producción presentes. Con *“modo de producción”*, Sánchez hace referencia a la relación dialéctica entre el desarrollo de las *relaciones de producción* (caracterizadas por la forma de la propiedad de los medios de producción, por la estructura de la sociedad y por la forma de apropiación social del excedente) y *el desarrollo de las fuerzas productivas* (la forma social de la división del trabajo).

El espacio desempeña un papel en los procesos históricos de dos maneras: como medio a dominar y como ámbito del que obtener los medios de producción y de reproducción. Así, el espacio aparece como soporte de las relaciones sociales de poder al mismo tiempo que como uno más de los factores que intervienen en dichas relaciones. En base a ello, su hipótesis básica de las relaciones de poder es la siguiente: *“Cada modo de producción requiere la consecución de una articulación espacial ad hoc para mantenerse como tal.”*

La conceptualización presentada de “espacio social” tiene un asidero fundamental en Corrientes, puesto que los sectores dominados no se caracterizan por presentar una resistencia continua y profunda hacia las características mencionadas anteriormente. Es decir, aceptan lo establecido (régimen de tenencia de la tierra, por ejemplo) de manera resignada y hasta lo sienten como algo “natural”. Esto tendrá un paréntesis solo en 1970, con el surgimiento de las Ligas Agrarias, las cuales tendrán como objetivo una reforma agraria; sin embargo, no resistirán a la represión de los gobiernos constitucionales y de facto de esas décadas, los cuales las calificarán de subversivas y comunistas. Cabe destacar que no eran agrupaciones revolucionarias y violentas. Retomando a Manzanal, podemos agregar:

“Las acciones de los distintos actores locales de menores recursos no están dirigidas, expresamente, a transformar la estrategia hegemónica de dominación. Su objetivo es

modificar situaciones que consideran desiguales o injustas y mejorar su propia calidad de vida” (Manzanal, 2011).

Cuando se planteó frente al Congreso Provincial la expropiación de tierras a los grandes terratenientes del estado provincial para que fuesen entregadas a los productores de tabaco, el Senado rechazó el proyecto y respondió que el mismo no se ajustaba a los principios constitucionales y legales. Los campesinos que tenían medios económicos, ante esta situación, decidieron comprarle terrenos a los dueños y otros decidieron respetar la normatividad existente. Es decir, su actividad se basó en huelgas, reuniones en iglesias y escuelas para “concientizar” a los “compañeros campesinos” sobre sus derechos; grupos de consorcios para conseguir, por ejemplo, tractores; y en la presentación de proyectos ante la Legislatura.

Sociedad correntina: los espectadores políticos

El sujeto/objeto de estudio fue elegido luego de haber reconstruido la sociedad correntina en tres grupos, para los fines específicos de este trabajo: grupos que detentaban el poder político (los partidos políticos tradicionales, la Iglesia ortodoxa, las Fuerzas Armadas, los Medios de Información), grupos que no detentaban el poder político pero aspiraban y se contraponían a los primeros (la Universidad, las Ligas Agrarias, la Iglesia del Tercer mundo y sindicatos combativos) y grupos que no detentaban el poder político y no aspiraban a él, grupo que aquí llamaremos “los espectadores políticos”. Los “espectadores políticos” eran quienes no detentaban el poder político, no luchaban por acceder al él y se consideraban así mismos “apolíticos”, cuando, en realidad, no lo eran, ya que legitimaban al “orden” que imponían las fuerzas armadas y los partidos tradicionales de Corrientes, mediante su aparente “indiferencia” y ante la falsa creencia de que el “apoliticismo” está vinculado “a la desposesión de los instrumentos de producción de opiniones públicas” (Bourdieu, 1997). Si bien a partir de las entrevistas exploratorias se encontraron las expresiones de la última dictadura como un “gobierno más” y la expresión “en Corrientes no pasaba nada”, en el discurso de militantes de los partidos políticos tradicionales y en el discurso de personas que no aspiraban al poder político ni cuestionaban el existente en aquel momento, este trabajo fijará su recorte en el grupo de “los espectadores políticos”, donde se puede encontrar personas que en el período de facto ejercían las más diversas profesiones u oficios, dependientes o independientes; sin embargo, aquí se torna imprescindible un nuevo recorte que pondrá su centro de atención en las personas que desde entonces ejercen el oficio de ama de casa, pequeño comerciante o trabajador manual no sindicalizado; es decir, trabajadores no

universitarios y sin salarios públicos. Este recorte encuentra su fundamentación en el mayor número de personas que declararon este oficio en las entrevistas exploratorias, lo cual permite trabajar con mayor información para el análisis. Si bien se escoge a los “espectadores políticos” como sujeto/objeto de estudio, no se puede dejar de caracterizar a los restantes dos grupos si entendemos “lo real como relacional” (Bourdieu, 1997).

El sistema conceptual para buscar lo oculto tras “lo aparente”; es decir, lo oculto tras las frases comunes “en Corrientes no pasaba nada” o “La dictadura fue un gobierno más”, partirá de las nociones relacionales de “campo social” y “habitus”, elaboradas por Pierre Bourdieu, quien analiza las prácticas sociales de los agentes observando la relación entre los componentes objetivos (externos) y subjetivos (internos) del mismo (Bourdieu, 2007).

a-Hay dos tipos de estructuras externas: el espacio social general y los campos. El primero incluye a los segundos. El espacio social general o campo social, está conformado por diversos campos sociales, que a su vez determinan a las clases sociales; entendiendo clase social como una forma de categorizar las desigualdades entre las personas en una sociedad. Usamos la tipología clases social, pero también podríamos hablar de regiones, países, bloques económicos, etc. Los campos pueden ser analizados como mercados de bienes, donde existen productores, propietarios, administradores, distribuidores y consumidores. También pueden ser definidos como una red de relaciones objetivas entre posiciones. Dentro de cada campo también hay relaciones de lucha y poder, además de lógicas específicas (Bourdieu, 2007).

Tanto en el campo social general como en los campos las posiciones son ocupadas en base a los bienes (capitales) que posean. Cada sociedad va a diferir en cuanto a la cantidad de campos y capitales, y a las características de éstos, lo cual está sujeto también al tiempo histórico en el cual se encuentre ubicado. Los capitales son, por ejemplo, el capital económico, el capital cultural o de conocimiento, el capital religioso, social, familiar y simbólico. En las sociedades actuales los capitales más importantes son el económico y el cultural o de conocimiento. Los campos pueden ser, la familia, una empresa, una asociación civil, la escuela, un partido político. Tal es así que un mismo agente puede ocupar una posición en diferentes campos y poseer distintos capitales en cada uno de ellos; a la vez que forma parte del campo social general al pertenecer a una clase social determinada (Bourdieu, 2007).

Los agentes son los portadores de capital, según la cantidad de capital que posean será su posición en el campo (dominante o dominado); esto, a su vez, determina la postura que

tomará en el juego: propenderá a la conservación de la distribución del capital o a la subversión de esa distribución. También puede suceder que tome una postura indiferente, lo cual no lo quita como jugador y lo establece en el bando de quienes no quieren cambiar la forma de distribución del capital (“espectadores políticos”). Es decir, el campo depende de la existencia de un capital específico y de la existencia de jugadores dispuestos a jugar para conseguir dicho capital. Bourdieu utiliza la analogía de “juego” para explicar la dinámica de un campo, más allá de que el campo no es producto de una decisión y de regularidades deliberadas. En el juego, los jugadores no firman un contrato, sino que simplemente lo juegan compitiendo por un capital (religioso, económico, social, cultural, entre otros). Mientras más capital se posea más poder se gana. El tipo de relaciones de fuerza entre los jugadores, que varía históricamente, define la estructura del campo. Hay algunos jugadores que juegan para conservar su capital y las reglas de juego que les permiten posicionarse por encima de los otros (en Corrientes quienes detentaban el poder político) y jugadores que juegan para transformar todo eso (en Corrientes quienes no detentaban el poder político, pero aspiraban a él). Las posiciones que ocupan los jugadores en base a su acumulación de capital determinan subsectores, unos más arribas que otros (Bourdieu; Wacquant, 2014).

b-Una vez explicado, de manera general, la estructura objetiva, representada con el campo social general y los campos; pasamos a las estructuras subjetivas, “lo social hecho cuerpo”, el “habitus”, entendido como esa especie de sentido práctico de lo que hay que hacer en una situación determinada. El proceso de construcción del habitus, la trayectoria social, nunca acaba; si bien se afirma en la temporalidad, es en esta lógica que Bourdieu llama al habitus “sentido práctico”. Usaremos nuestra estructura, dada a partir de la trayectoria en las posiciones, cada vez que no necesitemos o queramos cambiarlas (Bourdieu, 2007).

Ya caracterizados los conceptos de “campo” y “habitus”, señalaremos la relación entre ambos según Bourdieu. Dicha relación se da de dos maneras: una relación de “condicionamiento” y una relación de “construcción cognitiva”. La primera, se refiere a que el campo estructura al habitus de un agente, es decir, lo moldea según las características del o de los campos al/los cual/cuales pertenece el sujeto. La segunda, el habitus, a la vez, constituye al campo. Esto significa que el mundo social está constituido por las cosas (campos) y por las mentes (habitus), fuera y dentro de los agentes. Cuando decimos que el campo estructura al habitus decimos que nuestro conocimiento fue moldeado por el campo social a través de la imposición de categorías de pensamientos que se aplican a diario; y cuando decimos que el habitus constituye al campo, señalamos que somos capaces de razonar y generar un

“conocimiento del conocimiento” y poder ver que un tipo de habitus se corresponde con un tipo de campo (Bourdieu, 2007).

Dentro del sistema social (campos, capitales y habitus), para los fines de esta investigación se utilizará la noción de “campo de poder”, definido por Bourdieu “no como el campo político, sino como el espacio de las relaciones de fuerza entre los diferentes tipos de capital o entre los agentes que están suficientemente provistos de uno de los diferentes tipos de capital para estar en disposición de dominar el campo correspondiente y cuyas luchas se intensifican todas las veces que se ponen en tela de juicio el valor relativo de los diferentes tipos de capital. La dominación no es efecto directo de la acción ejercida por un conjunto de agentes (“la clase dominante”) investidos de poderes de coacción, sino el efecto indirecto de un conjunto de acciones que se engendran en la red de las coacciones cruzadas a las que cada uno de los dominantes, domina por la estructura del campo” (Bourdieu, 1997). En Corrientes, en la época dictatorial, el campo político estaba edificado por las relaciones de fuerza y de lucha entre: los partidos políticos tradicionales, la Iglesia ortodoxa, las Fuerzas Armadas, los Medios de Información, la Universidad, las Ligas Agrarias, la Iglesia del Tercer mundo y sindicatos combativos. Es decir, entre lo que Bourdieu llama “jugadores que juegan para conservar su capital” y las reglas de juego que les permiten posicionarse por encima de los otros y los “jugadores que juegan para transformar todo eso”. Por otro lado, se encuentra la posición de los “indiferentes”, que nunca son “apolíticos”, ya que ser “indiferentes” no los quita como jugadores, sino que lo establece en el bando de quienes no quieren cambiar la forma de distribución del capital, en el caso de Corrientes los “espectadores políticos”.

Bourdieu crea la noción de “espacio social” y diseña el “Diagrama de la Distinción”, poniendo en escena la noción de “diferencia”. En el espacio social se da una relación entre las posiciones sociales de los agentes, las disposiciones (habitus) y la toma de posición (elecciones) que llevan a cabo en los ámbitos más diferentes de las prácticas, cocina, deportes, música, etc. Bourdieu señala que las propiedades de un grupo (actividades y bienes) responden a un momento concreto del tiempo y particular de cada sociedad. Con la palabra “distinción” da cuenta de la diferenciación, desviación, propiedad relacional que tan solo existe en y a través de la relación con otras propiedades. Esta idea de diferenciación fundamenta la noción de espacio, como un conjunto de posiciones distintas y coexistentes, en relaciones distantes o cercanas y asimismo por relaciones de orden, como por encima, por debajo y entre. En este esquema de la diferenciación, Bourdieu habla de la predominancia (en las sociedades más avanzadas como Francia, Japón y Estados Unidos) de dos principios de

diferenciación fundamentales: el capital económico y el capital cultural. Lo cual significa que los agentes tienen más cosas en común cuanto más próximos o alejados estén en ambas dimensiones (Bourdieu, 1997). Sin embargo, en Corrientes, que no es una “sociedad avanzada” como las mencionadas, consideramos que el capital más valorado socialmente es el capital simbólico. Se arriba a esta idea tras identificar que la mayoría de los entrevistados entienden que quienes detentan el poder político en Corrientes desde antaño son las mismas familias, con la propiedad de un apellido, de estancias, de reconocimiento social ante el imaginario social que sostiene que “si es de familias tradicional-adinerada es inteligente-apto para la política”, como una especie de nobleza, cuyo capital simbólico se sustenta en el “virtud”, donde la estructura de distribución de este tipo de capital presenta una oposición entre fuerte/débil, rico/pobre, apto para la política/no apto, conocido/desconocido. Estas estructuras cognitivas son formas históricamente construidas y que se relaciona con la categoría de “cultura de la decencia” de los grupos dominados. En otras palabras, El poder simbólico es aquel que ejercen los sujetos que ocupan posiciones altas en los campos para imponer, disimuladamente, ciertas pretensiones de verdad, rectitud normativa, e incluso veracidad afectiva como legítimas. La portación de apellidos tiene una doble vertiente; por una parte, una aristocracia casi extinta que proviene de las primeras familias criollas que habitaron el territorio; por otra parte, una segunda vertiente que proviene de la burguesía mercantil del siglo XVII. De la combinación de ambas y con un sentido de nobleza surgirán los apellidos que mantendrán la hegemonía política de Corrientes en el siglo XIX, XX y XXI. Apellidos como García de Cossio, Lagraña, Díaz Colodredo, Ferré, Alsina, Mansilla, Berón de Astrada, Meabe, Guastavino, entre otros.¹

La cultura de la decencia en Corrientes Capital

Con respecto a los actores, y atendiendo a la cuestión cultural de los grupos que detentaban el poder político y los grupos de “espectadores políticos”, nos enfocamos a realizar un análisis que ha sido pocas veces concretado en cuanto a la temática de la Última Dictadura Militar en la Argentina. Poco es lo que se ha reflexionado acerca de las condiciones culturales que promovieron una vivencia diferente en el interior del país en el contexto dictatorial. Si bien este trabajo requiere de tomar las características políticas, económicas, sociales y culturales previas al año 1976, para comprender el contexto histórico particular de Corrientes, en el

¹ González Azcoaga, Miguel Fernando, “Historia genealógica de Corrientes”. Disponible en sitio web: <http://institutoheraldico.es.tl/Apuntes-de-Genealog%EDa.htm>. Consultada 16/08/15

momento de asunción de los militares al poder, el foco de análisis será el aspecto cultural; puesto que se considera al mismo como el catalizador de las configuraciones que adopta el contexto histórico de Corrientes y la formación de representaciones sociales; que tendrán una fuerte influencia en la construcción de la idea de la última dictadura militar como “un gobierno más” o la idea de que “en Corrientes no pasaba nada”. Por otro lado, y con respecto a la cultura particular de Corrientes Capital, se creó la categoría de “Cultura de la decencia”, para dar cuenta de los valores, tradiciones y representaciones sociales que impregnan la idiosincrasia, en Corrientes, de los grupos sociales que detentaban el poder político y de los grupos que no lo detentaban y tampoco aspiraban a él. La categoría “Cultura de la decencia” se creó en base a las nociones de “habitus” de Pierre Bourdieu y “hegemonía” de Gramsci. Para Bourdieu la estructura objetiva es aquello que nos viene dado socialmente como lo natural, los sistemas de relaciones que son el resultado de las instituciones sociales físicas; y la estructura subjetiva (habitus) son los esquemas de percepción, apreciación y acción que resultan de la estructura objetiva. Sin embargo, el concepto de habitus va unido a otro término: la “doxa”, entendida como una verdad irrefutable instalada en el sentido común. Para el sociólogo francés, la doxa opera como naturalizadora y legitimadora del orden social y del ejercicio del poder. Para Gramsci, el concepto de “hegemonía” hace referencia a una forma de dominación en la cual la coerción y la violencia no desaparecen, pero sí coexisten con formas de aceptación del poder y la dominación más o menos voluntarios o consensuales por parte de los sujetos dominados (Szurmuk; Mckee Irwin, 2009). Ambas categorías se relacionan para dar cuenta de una serie de características como: no pensar la dictadura militar como genocida, sino como un régimen de mayor orden, donde sólo eran perseguidos quienes “merecían” ser perseguidos, relacionar la idea de “lo sano” y “lo normal” (doxa) con el modelo de vida abocada al trabajo y a la familia (como la única honesta y progresista), con el individualismo (ocuparse cada quien de su vida privada), con un respeto, que significaba no cuestionamiento, a todas las instituciones y personas que de antaño representaban a la autoridad (Iglesia, Gobierno, Fuerzas Armadas o Policiales, Maestro, Padres). Todas estas características sostenidas y defendidas por un sentimiento de orgullo implacable. Deviniendo lo antedicho en un una actitud de desinterés por investigar qué se postulaba por parte de quienes no adoptaran las mismas actitudes. De esta manera la noción de habitus, como disposiciones a pensar, ver, sentir, hacer, gustar que son vividas como naturales y conformadas en el marco de un campo social específico, se relaciona con la idea de hegemonía cultural que deviene en hegemonía política; es decir, Gramsci concibe al estado como un modelo de dominación, donde existe un complejo de actividades prácticas y teóricas con las cuales la clase dirigente no sólo justifica y

mantiene su dominio, sino que también logra obtener el consenso de los gobernados. En otros términos, hegemonía es dirección política y cultural. De esta manera, el grupo dominante logra establecer sus intereses generales como los intereses de los grupos dominados. En el caso de Corrientes Capital, la descripción de lo que se entiende como “lo normal” y “lo sano” favorece la conservación del poder político ejercido no sólo por los militares sino por los partidos políticos tradicionales, conformado por las mismas familias terratenientes que lo detentan desde antaño. De ahí que es el estado quien instaura categorías de percepciones y de pensamiento comunes (dimensión simbólica), con lo cual crea las condiciones para la sincronización de hábitos, lo cual no es más que una especie de consenso, un acuerdo tácito en el que se asienta el sentido común, sin pasar por las vías del cálculo y la conciencia. De este modo la legitimidad que obtienen las estructuras externas objetivas está arraigada con las estructuras internas subjetivas. Esta relación de estructuras explica la naturalidad con la que los dominantes imponen su dominación y con la que los dominados la asimilan. La “cultura de la decencia”, entonces, ordena la aceptación y legitimación de la última dictadura militar en Corrientes Capital.

A modo de conclusión

El peso de las tradiciones y del “apellido notable” es factor de hegemonía en Corrientes Capital, cuestión que se convierte en el capital simbólico que detentan los grupos dominantes en la provincia. Estos agentes, lograrán convertir sus intereses y disposiciones en los intereses y disposiciones del resto de la población, que en la década de 1970 no iban a la facultad y que si lo hacían permanecían alejados de las discusiones políticas o debates que la llamada “izquierda política” presentaba en contraposición a la cultura política conservadora, anhelando transformarla.

La capacidad de hegemonía de los civiles y militares que tomaron el gobierno durante el período 1976-1983, en Corrientes Capital, estribaba en su tradicional presencia dominante en el campo político y en la supremacía en el campo económico, que le otorgaba el hecho de poseer grandes hectáreas. Como escudo de estas posiciones hegemónicas estaba presente en el resto de la población una “cultura de la decencia”, que permitía verlos como los más “aptos” para gobernar, la misma cultura que pondera como el “ideal” de ciudadano a aquel que ocupa su vida en trabajar, no delinquir e interesarse únicamente en la familia y su bienestar; cuestiones a las que los “estudiantes de izquierda” se alejaban, puesto que llevaban a cabo un

plan de vida diferente y de mayor involucramiento en la política, cuestionando las tradiciones mencionadas anteriormente.

Todo lo expuesto anteriormente, llevará al grupo social que no era militante de izquierda, ni militar, ni de apellido “noble” a legitimar al gobierno militar y a permanecer en un papel de “espectador político”; “espectador” porque comentaba lo que sucedía entre militares y estudiantes, pero no se involucraba de manera física y “político” porque al mismo tiempo que se autoidentifican como “apolíticos” su legitimación (fenómeno que no se relaciona con un nivel de ingresos específico, sino con cuestiones culturales) hacia el gobierno militar los convierte en actores políticos. Dicha legitimación se sostiene fundamentalmente de tres maneras: estigmatización de las ideas de los jóvenes de izquierda sin siquiera tener conocimiento de las argumentaciones que sostenían, legitimación hacia los militares en la década del setenta por medio del silencio y la frase “algo habrán hecho”, y en la actualidad por medio del cuestionamiento: “en aquel tiempo la persona honesta vivía tranquila, porque nos cuidaban de la delincuencia”. Dicha fundamentación señala que en ese entonces se vivía “seguro”; es decir, que no existía la delincuencia de “hoy en día” permite la “democracia”. Esta es la argumentación de los espectadores políticos cuando legitiman el gobierno de la última dictadura militar. Lo “oculto” atrás de lo aparente, puede entenderse de muchas maneras. La explicación que encontramos aquí relaciona la “cultura de la decencia” con “un subdesarrollo” de la cultura política democrática en Corrientes Capital, en donde se asocia democracia con “inseguridad”. La “inseguridad” encuentra asidero en el sentido común actual sobre el “aumento de la delincuencia”, pero en realidad responde a una percepción social condicionada por la cultura política conservadora. De acuerdo a Balandier en toda cultura hay dos conceptos: de orden y caos. En el caso de Corrientes los valores democráticos no pudieron ser asociados con la idea de disenso, sino que la cultura política equiparó el concepto de orden con una política verticalista. Este subdesarrollo de la cultura política democrática explica el hecho de que la presencia de personas “revolucionarias” de izquierda haya sido entendida como una amenaza, porque representaban al “caos”. De este modo, la palabra “inseguridad” se ha reformulado y actualmente el delincuente suplanta al revolucionario. No existían altos índices de delincuencia en la provincia antes de que asuman los militares; sin embargo, la sociedad correntina piensa al “orden” (léase seguridad) con valores antidemocráticos, lo cual limita su preocupación “social” con una cuestión cotidiana que no se replantea otro tipo de violencias como la cuestión de que en la provincia siguen

manteniendo el poder económico, político y cultural el mismo sector terrateniente que lo hace desde el siglo XVIII.

Por otro lado, esta investigación derriba dos mitos: de que quienes legitiman a los militares en la Argentina son solamente los “burgueses” o la “clase alta”, son personas no adineradas también quienes sostienen que la dictadura fue “la mejor época de sus vidas”, discurso que se complementa con un imaginario social (también instrumento de legitimación) que presenta a la dictadura militar como “un gobierno más”, o a Corrientes como una provincia donde “no pasaba nada”. Si deseamos consolidar la democracia no hay que dejar de tener en cuenta estos discursos.

Bibliografía

- García, A; Rofman, A. “Agribusiness y Fragmentación en el agro argentino: desde la marginación hacia una propuesta alternativa”. MUNDO AGRARIO. No 19, CEHR/UNLP, 2008.
- González Azcoaga, Miguel Fernando, “Historia genealógica de Corrientes”. Disponible en sitio web: <http://institutoheraldico.es.tl/Apuntes-de-Genealog%EDa.htm>. Consultada 16/08/15
- Manzanal, M. y otros. Poder y conflicto en territorios del norte argentino. Estudios Socioterritoriales. Revista de Geografía. No 9 enero-junio 2011.
- Osorio, Jaime. “Fundamentos de la realidad social, la realidad social y su conocimiento”. Fondo de Cultura Económica: México, 2012.
- Pierre Bourdieu, “Capital cultural, escuela y espacio social”. Siglo XXI editores. Buenos Aires, 2014.
- Pierre Bourdieu, “Razones prácticas sobre la teoría de la acción”. Editorial Anagrama, Barcelona, 1997.
- Pierre Bourdieu, Loïc Wacquant, “Una invitación a la sociología reflexiva”, ed. Siglo XXI, Buenos Aires, 2014.
- Roberto Von Sprecher, “Teorías sociológicas. Introducción a los contemporáneos”, Ed. Brujas, Buenos Aires, 2007.

- Sánchez, J. E. “Espacio, economía y sociedad”. Madrid: Siglo XXI de España Editores, 1991.
- Szurmuk, Mónica; Mckee Irwin, Robert (2009), “Diccionario de Estudios Culturales Latinoamericanos”. Siglo XXI, México, 2009.
- Zemelman, Hugo (2006), “El conocimiento como desafío posible”, Colección Conversaciones Didácticas, Instituto Politécnico Nacional, México.